

"Potluck". Archivo cyberoral de comida sentimenta

López López, Rosa Andrea

2020-05-22

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4582>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

POTLUCK

ARCHIVO CYBERORAL DE COMIDA SENTIMENTAL

LOPEZ LOPEZ ANDREA

*UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA / LICENCIATURA EN ARTE
CONTEMPORÁNEO/PRIMAVERA 2020*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
GIROS AFECTIVOS Y CYBERORALIDAD	4
DESBORDE WEB	5
EL PASTEL DE LA TÍA	12
POTLUCK, Archivo Cyberoral de Comida Sentimental.	18
DETONACIONES.....	22
METODOLOGÍA.....	26
CONCLUSIÓN.....	27
BIBLIOGRAFÍA	28

INTRODUCCIÓN

Cuando la tía Mauricia falleció, se llevó consigo la receta de su mítico pastel de chocolate que disfruté por varios veranos durante mi infancia. Intentos de recrearlo simplemente mostraron lo evidente: El acto de comer, nunca es simplemente un acto degustativo.

Los humanos llenamos con sentido cada uno de los elementos de nuestra cotidianidad, dentro de estos elementos y con un lugar cercano a nuestros afectos, se encuentra la comida. El acto de comer nunca es un simple acto para continuar las funciones vitales del cuerpo, la comida la comida afecta y se deja afectar por los individuos para generar conexiones íntimas entre la familia y la experiencia doméstica.

El factor de nostalgia que detona la comida recae en su facultad de relacionarnos con otros, de mostrar el gesto de ofrecer comida como un acto de resistencia y cuidado mutuo. Me interesan las historias personales de la experiencia con la comida como factor de convivencia humana.

Potluck, archivo cyberoral de comida sentimental es proyecto curatorial que se concreta como una experiencia de usuario en la web y propone la vinculación de recuerdos cyberorales de comida nostálgica a través de una recopilación de recuerdos gastronómicos comunitarios.

GIROS AFECTIVOS Y CYBERORALIDAD

Investigadora artística y curadora interesada en los afectos a través de las interacciones digitales, así como la estructura y poética del internet para la vinculación de conocimiento colectivo y des-jerárquico. Actualmente estoy enfocada en los estudios del afecto como una herramienta para reinscribir el arte en la experiencia de la sociedad cyberoral que se está gestando en nuestros tiempos.

Trabajo curatorialmente desde la teoría del afecto, o afectación, por lo que propongo entender “la permeabilidad del cuerpo vibrátil” (Roldnik, 2001) como un espacio de subjetividad a partir de las experiencias. Son estas experiencias sumamente personales las que construyen esferas de intersección que nos atraviesan como individuos para construirnos colectivamente a través de las singularidades. Curar desde el afecto refiere a encontrar sentido en las nuevas relaciones que se pueden proponer con el fin de generar un “flujo de sensaciones entre la obra, el curador y el receptor” (Barrios, 2015)

Me interesa abordar la memoria como el eje que recolecta experiencias personales que me hacen ser distinta y al mismo tiempo estar conectada con otras individualidades; encuentro abordar el recuerdo desde la investigación artística como un ejercicio donde los afectos hacen visibles los procesos del cuerpo como experiencia estética. (Farina, 2005)

Encuentro en el lema feminista “lo personal es político” una postura que ha influenciado mi práctica al generar un modo de construcción a partir de experiencias subjetivas, esta lectura reconoce mis sentires, percepciones, formas y modos no son únicamente míos, sino que están mediados por una situación cultural compartida. La teoría feminista intenta comprender la manera en que el “análisis de

situaciones ostensiblemente personales se ve clarificado al plantearse en un contexto cultural compartido” (Butler, 1990)

Incito entonces a un cruce entre el feminismo y la teoría afectiva para una lectura del cuerpo más allá de lo discursivo. “Es precisamente esta dimensión no-lingüística, aunque significativa de la subjetividad y la vida social que “el giro emocional” y, particularmente el afectivo, quiere recuperar.” (López, 2014)

DESBORDE WEB

En mis últimos proyectos he investigado sobre la posibilidad de encontrar en la web y el internet una manera en la que el usuario puede generar afectividad y aportar a la construcción colectiva. El desarrollo de tecnologías digitales y su incorporación a la vida cotidiana ciertamente ha afectado la manera en la estamos produciendo y consumiendo la cultura. Incluso han tenido un fuerte efecto en la forma en la que ordenamos nuestro mundo, tanto en la industria material alrededor del internet, como en la manera en la que estos medios influyen nuestro lenguaje y nuestras imágenes, es decir, nuestro mundo. “Ninguna tecnología es simplemente un dispositivo: las tecnologías son configuraciones sociales y las prácticas que mediante ellas se establecen” (López Cuenca, 2016)

Entender la web internacional como un espacio basado en la construcción comunitaria, nos lleva al necesario cuestionamiento sobre cómo explorar este formato a pesar de la extracción de datos y la monopolización a través de las plataformas dominantes como Facebook, Google, Instagram, Twitter, entre otras; las cuáles, básicamente restringen al usuario a una dinámica de *scroll* y *share* infinito.

En “Los comunes digitales” (2016), Alberto López Cuenca, explica cómo la ontología de la cultura digital en la que estamos inmersos

actualmente, cuestiona las nociones de exclusividad y escasez; en un panorama en el que los servicios, la educación e incluso las comunicaciones tienden a la privatización, la apertura de la web, en su construcción comunitaria, muestra una resistencia a las hegemonías.

En los inicios del internet, esta red se caracterizaba por una amplia selección de blogs y páginas web que cualquier usuario que se tomara el tiempo, podía crear y lanzar al mundo. Repensar el internet en sus posibilidades nodales no jerárquicas, así como a través de su naturaleza descentralizada y de arquitectura anónima que poseyó la red en sus inicios es una propuesta que no debería dejarse en el olvido.

“Un cyberfeminismo políticamente inteligente y afirmativo, que use la sabiduría aprendida de luchas pasadas, puede modelar una política descarada y disruptiva encaminada a la deconstrucción de las condiciones patriarcales que actualmente producen los códigos, lenguajes, imágenes y estructuras de la Red.” (Wilding, 2004)

El ciberespacio se conforma como un lugar en disputa en el que, desde el feminismo (los feminismos), se busca trabajar con un flujo distinto a la codificación y monopolización masculina que se ha agenciado de la red actualmente. Los proyectos desde el cyberfeminismo se declaran abiertamente disruptivos y con “la intención de mestizar, hibridar, provocar y dislocar el orden masculino de las cosas en el entorno de la Red”. (Wilding, 2004)

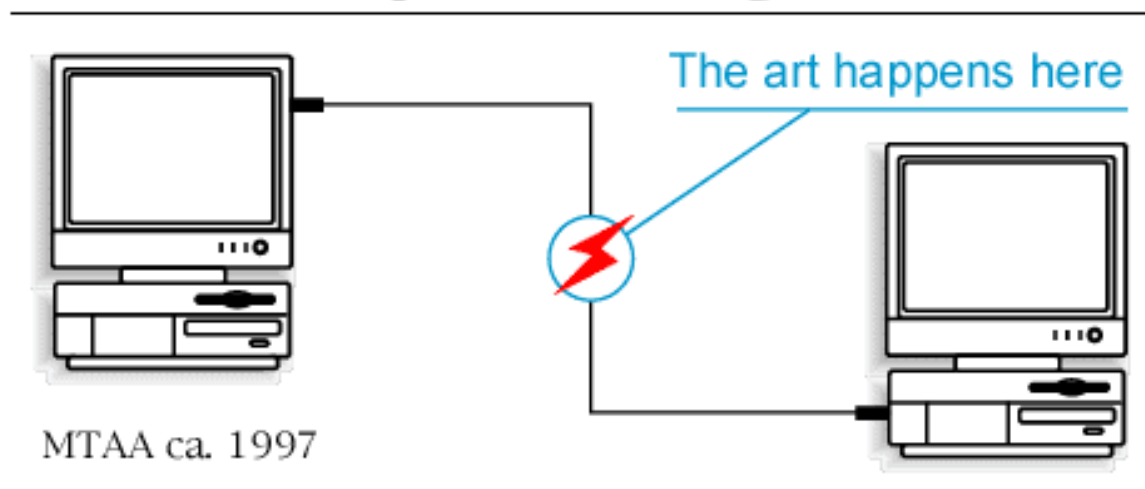
La capacidad de donación informática que detona el internet es la clave para entender la cantidad de conocimiento se genera y recolecta, “cada año producimos más cantidad de información que toda la civilización pudo haber generado hasta el día en que surge el internet como lo conocemos. Lo que es reconfortante es que esa información no va a durar más de 40 años porque al fin y al cabo no sabemos cómo conservarla”. (Zapata, 2016)

Sin embargo, esto no debería resultar desesperanzador al momento de seguir alimentando con información este mar de infinita navegación, es ahí mismo donde

está su potencial: el poder del usuario para encontrarse cara a cara con un sitio improbable del internet y decidir volverlo interesante, valioso, plausible de navegar, de estar.

MTAA, dúo artístico neoyorkino y pionero en el Net Art, explica: “Art as an active site, open to those who care. Information as a stance, opposition in the air. Participation as the norm, inclusion across the board. Time as a fluid state, now to be ignored” (MTAA, 1997)

Simple Net Art Diagram



MTAA, Simple Net Art Diagram, ca. 1997. GIF

En los cruces que se generan a través de los medios electrónicos/digitales y el arte, la frase del colectivo MTAA contiene tres nociones imprescindibles dentro de la práctica en artística en la web. La primera reside en entender “el arte como un sitio activo a disposición de quien le interese”, lo cual implica una relación o interacción que mantenga constante esta actividad o flujo. Esta idea resulta fundamental para la presente investigación en tanto que, en esta estructura, el usuario se hace cargo de su condición subjetiva para articular lo que él considera significativo dentro de la web. Esta noción deriva de los afectos desarrollados en el cuerpo y la mente del usuario, los cuáles delimitan un tiempo y espacio vivido específico.

El segundo punto a abordar lo encuentro en el apartado “Information as a stance, opposition in the air. Participation as the norm, inclusion across the board” en el que se apela a una postura en la que el conocimiento es formado de manera colectiva gracias a la inclusión que plantea el formato web. Como lo había mencionado con antelación, esta es una de las características más potentes para las posibilidades de creación de arte en la red debido a las condiciones desjerarquizadas que se posibilitan al momento de construir flujos no lineales de información. Esto tiende a ser un arma de doble filo en cuestiones éticas cuando se trata de internet, por una parte, al ser un flujo sumamente abierto de participación ha involucrado fenómenos tensos en relación con derechos humanos como la compra y venta de armas, drogas, pornografía infantil o trata de blancas.

Por el otro lado, y posicionándonos desde la investigación y las prácticas artísticas a través de las tecnologías digitales, es importante entender que esta mencionada postura de apertura a la posibilidad de colaboración en la web genera un nuevo orden para la desacreditada oralidad dentro del mundo occidental.

La oralidad no es sólo el sonido externo e impersonal producido por la voz, es más bien un impulso hacia la comunicación, Donald Wesling y Teudeusz Slawek añaden “la oralidad no es lo que se habla, sino lo que permite hablar.” (1995) En esta lógica, la oralidad no es lo contrario al acto de escribir, sino “un catalizador de la comunicación en general, que forma parte tanto de la escritura como del discurso.” (MacNeil, 2007) La oralidad es una manera de conocimiento que ha pasado por alto debido al pensamiento occidental sin tomar en cuenta que esta representa una manera de acceder a la memoria colectiva.

La lingüista Courtney MacNeil explica cómo para la Escuela de Comunicación de Toronto (conformada por H. Innis, Eric Havelock, Marshall McLuhan, etc) se generó una dicotomización de la escritura y la oralidad, la primera como la clave de un progreso evolutivo relacionado a la idea de alfabetización, mientras que colocaban

la noción de oralidad como una tradición de las culturas no civilizadas. Esta idea se complica aún más con la aparición de la idea de “oralidad primaria” y “oralidad secundaria”, MacNeil desarrolla estos términos a partir del texto “Oralidad de la cultura popular” de Walter Ong (1971), define estos términos explicando cómo la oralidad primaria estaba relacionada con la idea de las personas no alfabetizadas y la oralidad secundaria como un fenómeno entendido a partir del desarrollo tecnológico. La oralidad secundaria ocurre a través de las tecnologías “como teléfono, radio, televisión y otros dispositivos electrónicos que dependen de su existencia y funcionamiento en escritura e impresión” (Ong, 1971), MacNeil encuentra en este modelo la negación de una equivalencia entre la palabra impresa y la palabra oral, nuevamente un modelo binario que desprecia la oralidad a falta de una estructura lingüística.

Me parece importante entender que este modelo binario ha sido repensado a partir de las nuevas tecnologías y la incidencia de la oralidad en el ciberespacio, MacNeil afirma que la distinción de oralidad primaria y la oralidad secundaria, como la explica W. Ong, se contradice en la red:

“How do we categorize audio-recordings or sound-files that we exchange, disperse, and most importantly, re-play? If the text, contrastingly, is thought of as durable or permanent, then what do we make of the instant message that gets instantaneously deleted? The hierarchical notion of “secondary orality,” here, seems unable to keep up with the ongoing cyber-revolution that was, in Ong’s era, in its earliest phase; in a world of e-mail communication, music downloading, and MOO chat rooms, the question is not of whether, but rather of how the oral and textual are integrated. Just as Ong’s rigid categorizations do not adequately reflect the multi-sensory character of the cyber-world, McLuhan’s notion of the “reversal” that comes with new technology returns to a dualism that is too limited in scope: the computer does not initiate the dominance of one media form over another, but rather encourages their fusion within the pluralistic realm of the “global village.”” (MacNeil, 2007)

El internet y su naturaleza colectiva se enuncian desde una oralidad no jerarquizada en la que la pluralidad del intercambio y la transmisión de conocimientos dentro de las comunidades de configura el concepto que Ngũgĩ wa Thiong'o, autor africano, en su libro "Gloabectics" (2017) define como cyberoralidad. El autor explica cómo el internet genera un resurgimiento de la oralidad, "el vocablo en la sala de chat es principalmente oral, la gente dice "estaba hablando con mi amigo", y quieren decir que estaban chateando". Al igual que MacNeil, ambos autores identifican una mutación entre las formas orales y escritas del lenguaje a partir del internet.

Self-publishing is a real force in the world today. I call it the new frontier, the unexplored hinterland. The internet makes possible this online publishing. It has democratized the publishing space. YouTube, too, in a vital area of oral and visual expression. (Thiong'o, 2017)

En la red la charla se abre para quien quiera continuarla, refutarla, entenderla, redireccionarla o apropiársela, "como cuando uno está contestando una línea de conversación mientras ya entró otra, y el que la envió en realidad está leyendo una línea atrasada. Una relación estrafalaria con el presente, parece. Tiene que ver con la crueldad de la secuencia y el territorio de lo visual (un lugar de lo simultáneo y el territorio del oído)". (Gerber, 2014) El tiempo dentro de la red realmente no importa, es distinto, encuentro en el fenómeno de la conversación retrasada como una manera de pasar por alto la sincronía de una charla presente. Conversación asincrónica es una de las características que encuentro presente en el concepto de cyberoralidad.

El diálogo en la red representa un afecto latente que decide soltar hacia la libre navegación como un mensaje en una botella de mar para quien lo encuentra por razones fortuitas. La diferencia aquí a la noción tradicional de diálogo u oralidad, consistiría en la facilidad de réplica. Uno de los intereses de esta investigación es explorar la red como un reflejo de la oralidad que habita a través

de los medios digitales. Este espacio se configura a través de la retroalimentación por las personas que lo utilizan; teniendo la posibilidad de compartir comentarios, quejas, sentimientos, emociones y, en este caso, consejos que evidencian una estructura muy similar a la transmisión de conocimiento de boca en boca, una especie de registro de la oralidad digital.

La World Wide Web es una plataforma con cualidades contradictorias en nuestros tiempos, aunque su influencia en ejercicios de poder y control político y económico sea una parte importante de esta red, por otro lado, esta plataforma de acceso común está facilitando a la fácil comunicación sin más requisito que un dispositivo mediador. Esta red da pie a que las personas de diversos estratos sociales, lugares, razas, culturas, etc. puedan contribuir a la circulación de información que consideren relevante.

Al ser el uso de las tecnologías web un elemento ya cotidiano en la vida diaria de alrededor el 59% de la población mundial, los proyectos artísticos desarrollados en este formato deberían poder trascender los límites de la materialidad del internet e incidir en las realidades online y offline. La artista y curadora Marisa Olson define el postinternet como “un momento, una condición, una propiedad y una cualidad que trasciende y abarca los nuevos medios.” (2013) La artista reconoce este desborde arte del internet como algo más allá que lo estrictamente alojado en las computadoras o incluso en la misma red, estas prácticas del postinternet son identificadas como cualquier tipo de arte que ha sido influido por internet o las tecnologías digitales. (Olsen, 2013)

Ante esta perspectiva, podemos encontrar al arte en la web o arte postinternet en una postura muy similar a lo que Suely Roldnik ES ROLNIK, NO ROLDNIK entiende por arte, una práctica “que abraza la vida como potencia de creación en los diferentes medios en que opera, siendo sus productos una dimensión de la obra, y la «no obra», un condensado de desciframiento de signos que promueve un desplazamiento en el mapa de la realidad.” (Roldnik, 2001)

Posiciono mi práctica desde la propuesta del espacio web como un espacio común y desjerárquico que reconoce la cyberoralidad como una manera de conocimiento que abre las puertas hacia la memoria colectiva.

EL PASTEL DE LA TÍA

*“Una conspiración mundial.
Sentir, al fin, el cosquilleo que sube por la espalda y,
como una mano, acaricia el pelo.
Espuma de mar. Nada más simple.
Nada más complejo. Nada más hermoso.
¿La receta? Mar, sifón, sensibilidad.”*
P. Arenós

Me gustaría ceder un momento voluntario a la memoria para hacer un pequeño ejercicio sobre las múltiples veces en las que una receta o un gusto del paladar sensible se ha perdido entre el constante intentar decir.

Admito que esta investigación partió de un momento que asemejaría un capricho pueril. La tía Mauricia llevaba ya más de veinte años viviendo en México, pasó de los canales de Venecia a la fascinación de las playas Oaxaqueñas sin problema alguno. Siendo una mujer de múltiples talentos, decidió encomendarse a la clásica afición de los extranjeros al llegar a un país ajeno y fue así como abrió su restaurante de comida italiana “Il nostro mondo”.

Recuerdo pasar mis vacaciones ahí, con ella en la cocina, de repente me ponía a llevar las charolas de la cuenta con dos o tres sobres de pastillas de menta con alguna frase sabia por detrás. Cada visita representaba una comilona interminable, palitos de pan de pizza con pesto para empezar, crema de

camarones, algunas veces de almeja, lasaña, pizza o algún platillo fuerte y, para terminar, casi a manera de ritual, la tía salía de la cocina con el maravilloso y legendario pastel de chocolate, El pastel de chocolate.

Cuando la tía falleció, se llevó consigo el gran secreto del pastel de chocolate frío con el que me recibía al llegar a su restaurante en la playa durante mi niñez. Recuerdo aquel platillo como el que fijó los estándares de repostería que años más tarde me alejarían de cualquier otra tarta de chocolate que me pusieran enfrente.



Archivo personal, s/f, Fotografía análoga.

La receta se perdió entre los años y no dejó siquiera un rastro de su existencia en los trastes mal lavados de la cocina, ¿existió? Claro, aquí está, guardada en una parte conexas entre el paladar y la memoria. Y no me refiero únicamente a mi paladar, sino al paladar de quienes afirman que aquel pastel fue el mejor de todo Puerto Escondido por años.

Aquí fue donde inició mi investigación, haciéndome la pregunta de cómo recuperar aquel pastel que recordaba con una combinación entre impresión y deseo. Como mencioné, no fui la única que comió este postre, así que decidí preguntar a familiares y amigos cercanos sobre detalles que pudieran recordar, cualquier cosa, olor, texturas, imágenes que tuvieran en la cabeza alrededor de este pastel.

Olía a chocolate con un poco de Brandy, tenía azúcar glass en la parte de encima. Era más bien compacto, no esponjoso, porque ni siquiera era un pastel horneado, era un pastel frío. Era suave pero no cremoso, era como mmm -el paladar y sus reminiscencias empezaron a salivar al momento en que mi madre me envió este audio- cuando partes la nutella porque está fría, así era. Tenía mucha mantequilla, tenía nuez. Y creo que ni siquiera era redondo, era rectangular.

Audio de mi madre

Del pastel de la tía Mauricia recuerdo que a ti te gustaba muchísimo, siempre lo comías. Nunca quiso explicar la receta, era más bien una invitación a aprender a hacerlo. Era como un brownie gigante, tenía cobertura de chocolate... pero era artesanal, entonces podías ver los detalles de las untadas. Sabía como si al chocolate le pusieras solo leche, huevo y ya... A eso sabía, creo.

Audio de mi hermana

El pastel era muy rico, a todos les gustaba mucho. Recuerdo que tu tía salía de la cocina con su mandil negro y su pelo recogido en un chongo gris por sus canas, sus lentes de botella con unas tiritas colgando en el cuello lleno de lunares de carne que tenía. Y lo presentaba en la mesa, como si acabara de descubrir algo y nos lo estuviera enseñando en medio de la mesa. Todos los ojos estaban ahí, sobre el pastel, y luego, con su cuchillo repostero nos iba dando a cada uno una rebanada. Los cafés y la charla iban después.

Mayela, amiga de mi madre.

Las descripciones coincidían en algunos puntos, pero definitivamente eran muy distintas al pastel genérico que se encontraba en mi mente. Estoy consciente que a mis seis años sé que la experiencia pudo haber estado coqueteando con la imaginación, pero ¿cuándo deja de pasarnos esto en realidad?

Estas pistas casi arqueológicas del pastel generaron un espectro más amplio sobre mi recuerdo. Decidí generar un ejercicio de investigación gastronómica para

reconstruir o aproximarme a la receta “perdida” del pastel de chocolate de la tía Mauricia a través de la memoria colectiva que se forma en relación al pastel

y recuperando -los restos- en la memoria y la experiencia sensorial de quien probó el platillo. Para esta labor me puse en contacto con el chef repostero Gonzalo Urbina, quién decidió darme una rebanada de honestidad explicándome que debía ser consciente que, por más que nos aproximáramos al pastel y a su textura cremosa que se describe en los audios, mi experiencia nunca sería la misma.

Decidí descartar los ejercicios de cocina especulativa para adentrarme en lo que realmente me interesaba entonces: la memoria que se forma alrededor de un platillo sentimental.

El acto de comer es significado y sentido, tiene un vínculo inseparable “en los rituales, normas, tabús e imaginarios alrededor de este acto social que ha sido y es tan central en la historia humana”. (Mata, 2019). El sentido que los humanos le damos a la comida y a sus rituales generan relaciones sensibles entre los comensales y los alimentos, los cuáles reciben valores y símbolos conforme a diversas reglas sociales. Es importante recalcar que la comida es un elemento no sólo dietético, sino cultural; “más allá de provocar placer, comer y beber son acciones que atesoran un valor simbólico y estético en la vida de las personas, además de ser una capacidad única y una forma de conocimiento infravalorada.” (Mata, 2019)

La antropóloga Valeria Mata en su publicación “Las prácticas del comer” (2019) explica que el sentido del gusto, “quizá el más íntimo de nuestros sentidos”, ha sido portador de una categoría de valor inferior a los demás sentidos por ser calificado, desde nociones griegas clásicas, como un sentido inferior y únicamente físico, y por lo tanto no ha sido estudiado con seriedad.



Esquema 1, elaboración propia, 2020.

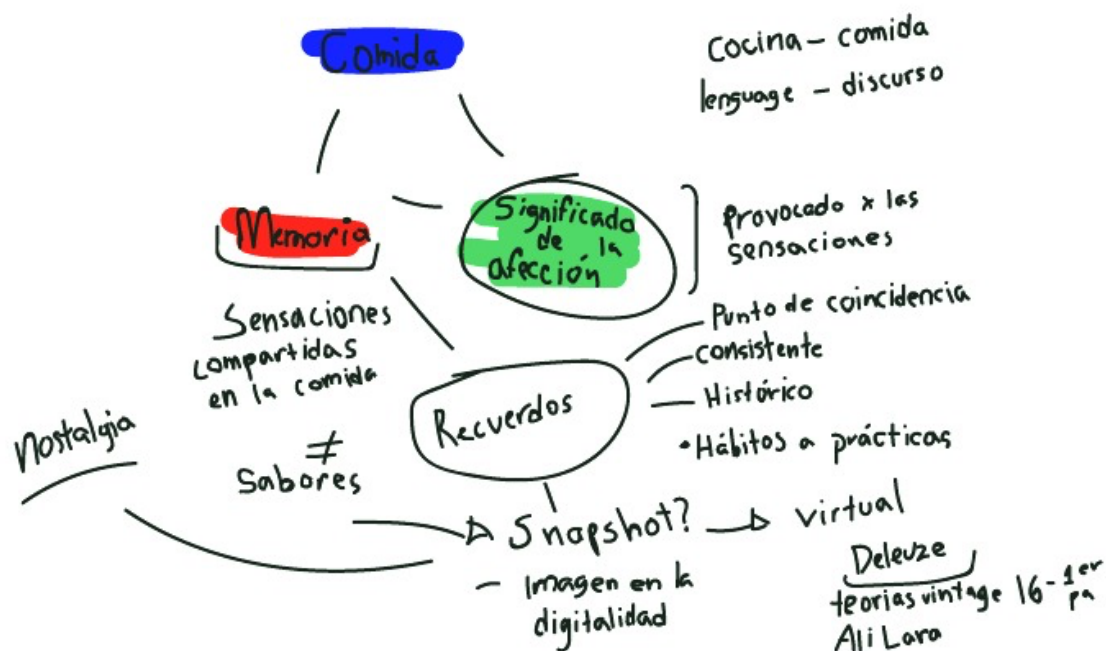
La neurocientífica Hadley Bergstrom explica que recuerdos relacionados con los alimentos son más sensoriales que otros ya que involucran los cinco sentidos, así que cuando estamos realmente inmersos en la experiencia sensorial con los estímulos, es más poderoso el efecto.

Los recuerdos gustativos tienen a ser de los recuerdos asociativos más fuertes, existe una condición de supervivencia denominada aversión condicionada al gusto, experiencia que se vive con la intoxicación por algún alimento. "Con la aversión condicionada al sabor, el efecto de la enfermedad es tan profundo que, a pesar de que te enfermas horas después de haber comido la comida, aún tendrás estos recuerdos extremadamente fuertes sobre qué comida comiste y dónde comiste la comida" (Bergstrom, 2017). Aunque esta aversión no esté relacionada con los recuerdos nostálgicos entorno a la comida, explica cómo funciona la memoria corporal tan poderosamente en relación a la comida nostálgica.

Aunado a las cuestiones biológicas y condicionantes en torno al acto de comer, el contexto es un elemento sumamente importante que entra en juego al momento de hablar de memoria degustativa. El contexto en el que se ejecuta el acto de comer es elemental para poder comprender la magnitud del recuerdo y la nostalgia que un platillo puede detonar en el cuerpo y la mente de una persona; las experiencias positivas en torno a un alimento están influidas no sólo por el sabor de este, sino porque también la persona que lo degusta desarrolla un significado asociativo a la idea de este platillo.

El acto de comer nunca representa simplemente un acto de supervivencia, la comida afecta y se deja afectar por los individuos, los traspasa en esta barrera de singularidad para generar conexiones íntimas entre la familia y la experiencia doméstica. El factor de nostalgia que detona la comida es producto de la cualidad simbólica que ésta posee, cualidad que se adquiere a través del cuidado y el afecto que permean en la sensorialidad del cuerpo. La nostalgia que detona el pastel de la tía Mauricia tiene un fuerte valor simbólico porque está ligados a lazos sociales y al ambiente tan acogedor alrededor de este acto de comer, lo que genera el refuerzo de la experiencia.

Una vez que la comida pasa de la boca al estómago y continúa su camino digestivo hacia la desaparición no queda más que un recuerdo, me interesa este conocimiento producido a partir de lo simbólico como parte de lo que yace en la subjetividad y la experiencia personal. Considero el estudio de estas experiencias íntimas con la comida como un modo de producción de conocimiento empírico que puede contribuir a los estudios del afecto en medida que estas generan construcciones de significados para el entendimiento del mundo.



Esquema 2, elaboración propia, 2020.

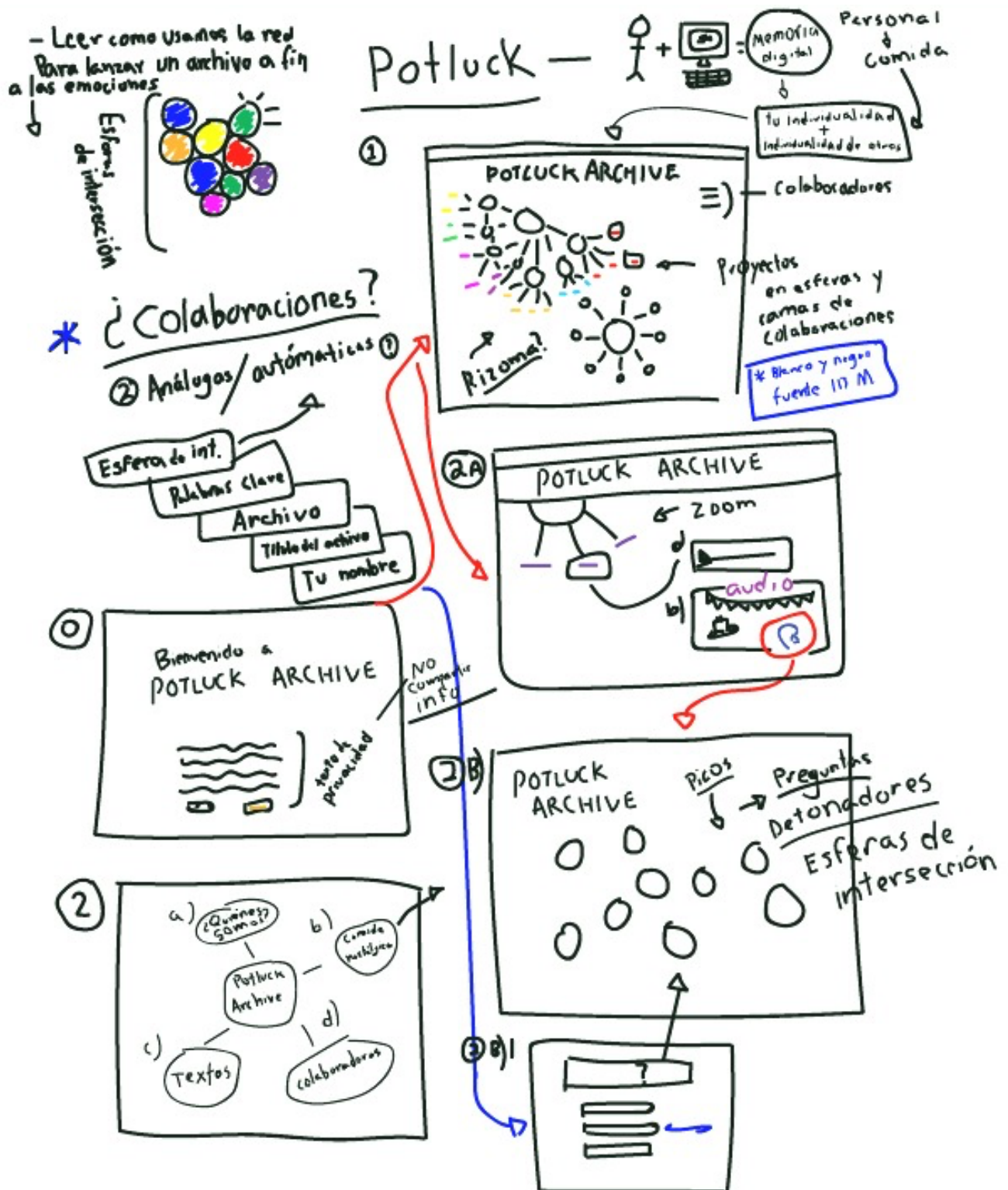
POTLUCK, Archivo Cyberoral de Comida Sentimental.

Ante las experiencias aparentemente tan complicadas de comunicar en relación con la intimidad con la comida, surge el proyecto curatorial *POTLUCK*, Archivo cyberoral de comida sentimental. *POTLUCK* recibe su nombre debido a una tradición culinaria estadounidense en la que se convoca a una reunión comunitaria

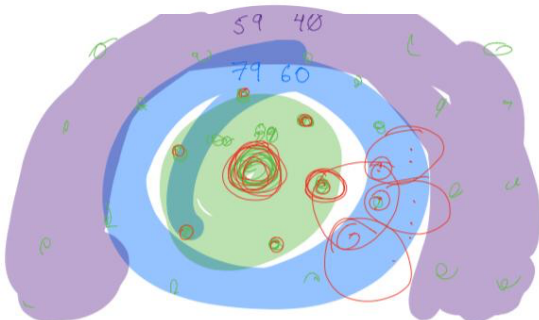
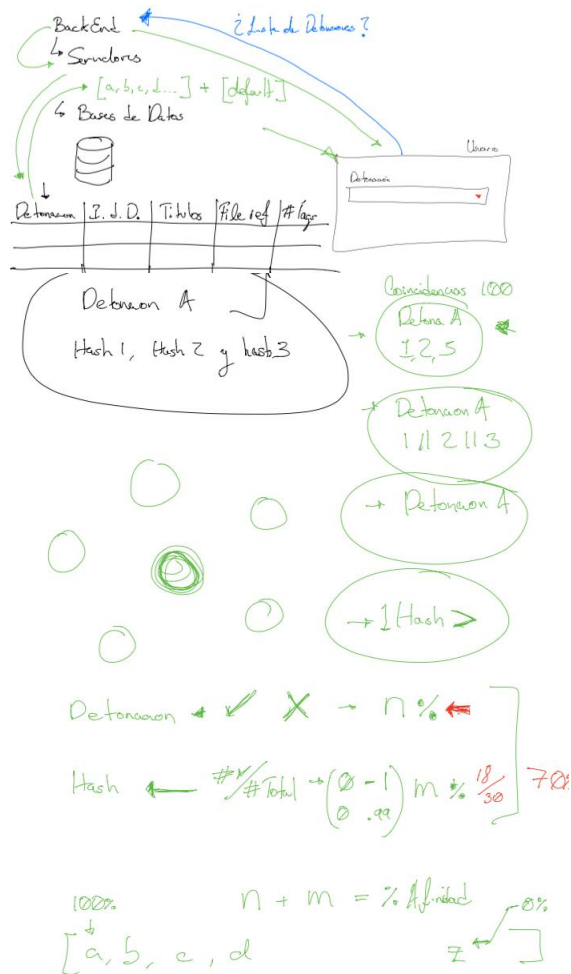
donde cada uno de los asistentes contribuye con una olla de comida casera con el fin de compartir los alimentos, cabe aclarar que esta práctica se ha dado a lo largo de la historia en múltiples culturas y países, sin embargo, no encontré un nombre que pudiera comunicar esta experiencia de la manera que la idea de un *potluck* lo hace.

Potluck es proyecto curatorial que se concreta como una experiencia de usuario en la web y propone la vinculación de recuerdos de comida nostálgica a través de una recopilación de recuerdos gastronómicos comunitarios.

Esta web está diseñada para que el usuario pueda generar colaboraciones a partir de las esferas de intersección gastronómicas que se proponen para recabar la información en manera de audios, fotografías, ejercicios sencillos, dibujos, etc. La idea de presentar todo el archivo ante una navegación libre me parecía contradictoria a la idea de la *cyberoralidad* y su característica efímera dentro de la web, Ngũgĩ wa Thiong'o, autor y lingüista africano, afirma que la oralidad es el lado revolucionario del lenguaje, mientras que la escritura, tiende a ser el lado conservador ya que estandariza las formas y genera una conservación del lenguaje (2017). El lenguaje está en constante cambio, pero cambia más rápido al nivel oral que al escrito, al ser la *cyberoralidad* una mutación entre ambas prácticas del lenguaje, me interesaba generar un modo más interesante de navegar por el archivo.



Esquema 3, elaboración propia, 2020.



A partir de esta pauta, la primer propuesta estructural de esta web asemeja la forma en la que funciona nuestra memoria, en primera instancia se había contemplado generar la estructura de esta web asemejando la manera en la que funciona nuestra memoria. Se buscó generar una vinculación de la memoria digital del usuario para que éste pudiera ceder su data y palabras clave (memoria digital) a manera de estímulo para poder obtener uno de los “recuerdos gastronómicos” que conforman el archivo. No existe ningún otro modo de poder acceder a la información recopilada más que a través de la experiencia individual o los intereses demostrados por el usuario.

En el desarrollo de esta estructura había algo que me parecía bastante invasivo, más al momento de analizar el panorama del extractivismo de datos. A diferencia de lo que pensaba, no estaba proponiendo una estrategia que personalizara la navegación, estaba acotando y limitando los alcances del usuario dentro de la web y replicando esquemas de poder de la información, los cuáles limitan la experiencia web del usuario a la memoria digital.

Si bien mi práctica investigativa dentro del marco de lo artístico me ha llevado a la creación de proyectos en modo DIY (*do it yourself*) también me ha hecho generar proyectos

transdisciplinarios, empecé colaborando con un chef para terminar adentrándome al campo de la programación con ayuda del arquitecto informativo Octavio Paredes.

Al externalizar y problematizar al panorama del extractivismo de datos y la cyberoralidad como una práctica del lenguaje no compatible con un archivo totalmente abierto, logramos generar una solución alterna a la planeada inicialmente para la página web sin perder de vista la vinculación del usuario con un recuerdo afín a él.

Imagen anterior: Backend de Potluck, captura de pantalla, 2020.

DETONACIONES

Este esquema explica de manera gráfica la manera en la que funciona el *backend* de Potluck, el sistema en sí es una aplicación web y como toda aplicación está dividida en dos partes: *frontend* y *backend*. El *frontend* está conformado por los elementos gráficos e interactivos con los que el usuario puede encontrarse en el interfaz: botones, textos, pantallas, formularios, etc.



El *backend* es la lógica que ocurre tras esta pantalla, en esta parte de la web tenemos una base de datos que contiene las tablas requeridas para poder guardar y ordenar los recuerdos ingresados por los usuarios. Esta tabla está conectada a la siguiente interfaz:

Detonación 1, elaboración propia, 2020.

Bienvenido a PotLuck

ARCHIVO CYBER-ORAL DE COMIDA SENTIMENTAL

Detonación

Instrucciones de la detonación

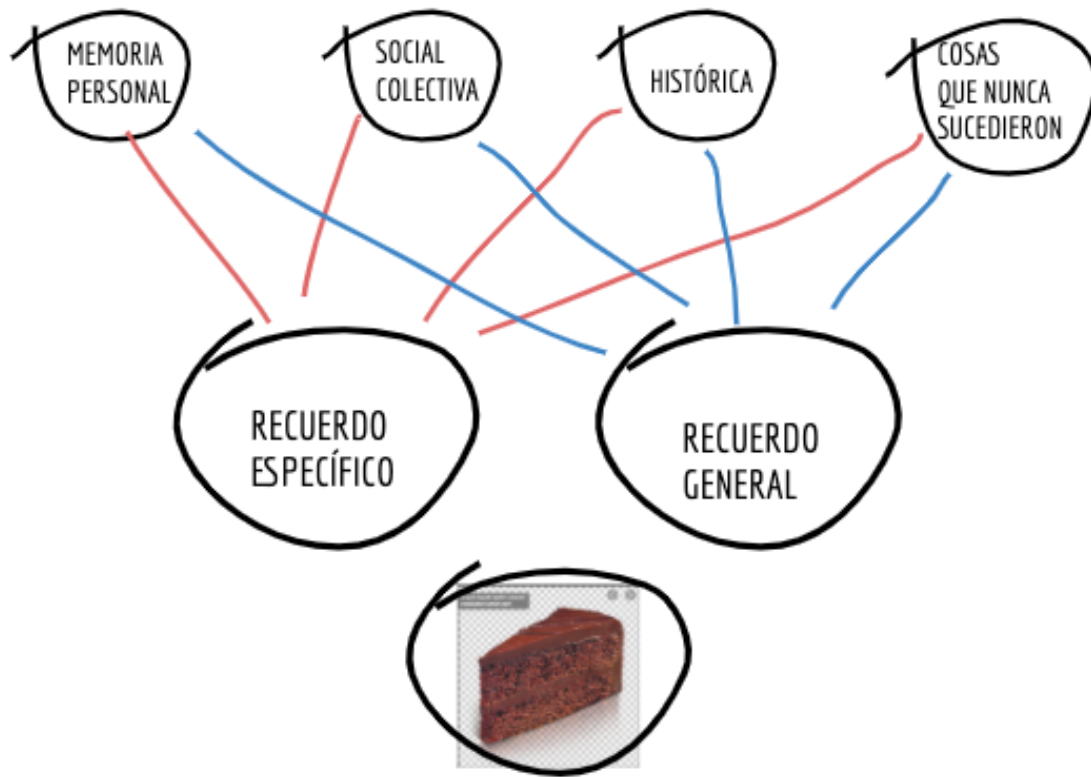
Títulos

Adjuntar archivos

Elige o agrega tus hashtags

Interfaz para base de datos Potluck, captura de pantalla, 2020.

En esta interfaz el usuario puede escoger alguna de las detonaciones prescritas para aportar su recuerdo a la web. Las detonaciones a través de las cuales se recolecta la información que alimenta al archivo se configuran como ejercicios sencillos en manera de audios, fotografías o dibujos. Estas detonaciones están compuestas por elementos prescriptivos que tienen como objetivo generar reflexiones personales en torno a diferentes contextos o situaciones donde tienden a existir afectos nostálgicos en relación con la comida. “Dibuja tu platillo favorito de la niñez”, “Graba un audio de tu madre describiendo sus antojos durante tu embarazo”, “Envía una foto de tu cara embarrada con algún pastel de cumpleaños”, “Dibuja un platillo que te gustaría volver a comer”, entre otros. Estos ejercicios detonantes se proponen a partir de los diversos elementos que conforman los recuerdos gastronómicos según la propuesta del investigador de estudios de la comida Shen-yi Liao 廖顯禕 en “*Food, Art & Philosophy*” (2019), congreso organizado por la UNAM.

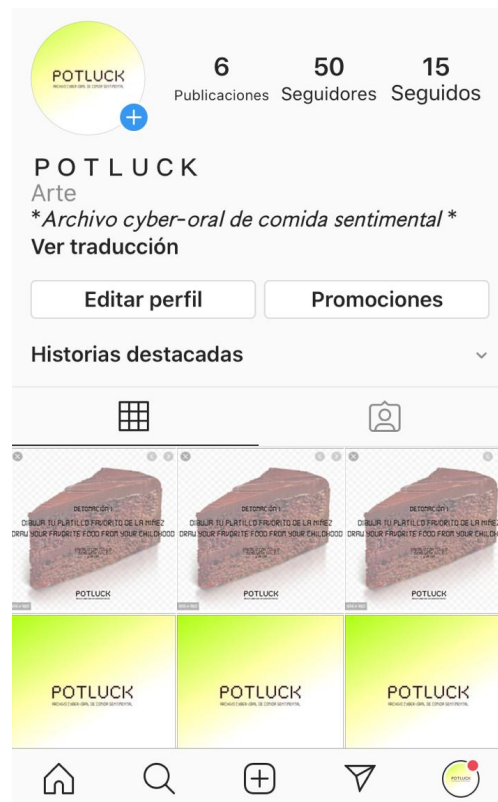


Esquema 4, Categorías del recuerdo gastronómico, elaboración propia, 2020.

Una vez que el usuario ha escogido la detonación de su agrado puede cargar su archivo, titularlo y agregarle los *hashtags* (#) relacionados al platillo nostálgico que se donó al Potluck. El uso de estas palabras concatenadas, elegidas por el mismo usuario, son las que cumplen la función de generar las vinculaciones necesarias para que al finalizar de donar un recuerdo. Al usuario ceder la información y aportar sus *hashtags*, el algoritmo del Potluck genera una selección afín del recuerdo para mostrarse en pantalla, traduciendo la virtualidad del usuario para entretrejer las experiencias personales que se generan entorno a la comida. Con cada colaboración el rizoma informático sigue creciendo y entretrejiendo la red de la

memoria gastronómica para ampliar el espectro de recuerdos con el que el usuario puede encontrarse.

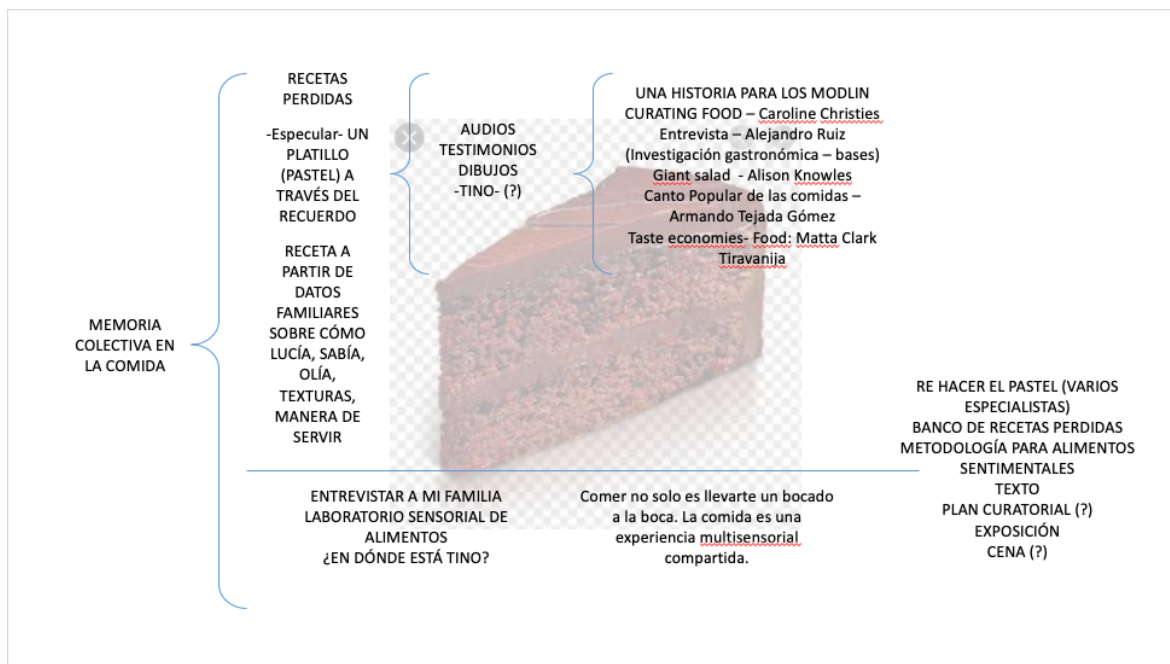
Dentro de las estrategias de socialización del proyecto, decidí generar un perfil de Instagram nombrado *@cyberpotluck* en el que se dan a conocer las detonaciones periódicamente y se le da seguimiento a los usuarios en caso de querer generar alguna colaboración en la página.



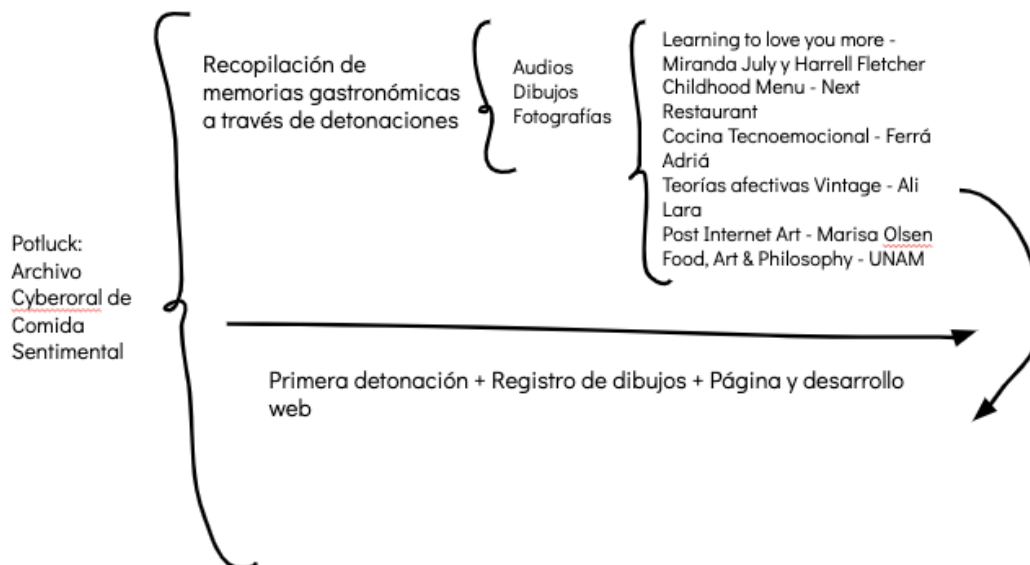
@CyberPotluck, captura de pantalla, 2020.

La estimación financiera de esta página trabajada con el programador Octavio Paredes se constituye en un monto de \$10,000.00 mx. Debido a la falta de presupuesto, se acordó pagar el monto en dos modalidades, la primera consta de \$4,500.00 mx en efectivo y la segunda, el equivalente a \$5,000.00 mx a través de intercambio de servicios.

METODOLOGÍA



Primera metodología, elaboración propia, 2020.



Segunda metodología, elaboración propia, 2020.

CONCLUSIÓN

Potluck, archivo cyberoral de comida emocional es un proyecto curatorial conformado por recuerdos sentimentales en torno a la comida nostálgica, decidí trabajar a partir del formato web ya que este se adecua para poder recibir colaboraciones y alimentarlo a través de la cyberoralidad como construcción desjerárquica de conocimiento en la web.

Una vez generándose suficientes colaboraciones, el archivo estará listo para su análisis.

¿Qué comemos? ¿La nostalgia está relacionada con algún sabor en específico?

¿Los recuerdos están relacionados únicamente con la figura materna como el estereotipo de la vinculación alimenticia doméstica?

Mi sospecha es que esta clase de conocimiento empírico que se genera a través de las relaciones intrapersonales, nos ayudan a estudiar de mejor manera la estructura simbólica de nuestra mente.

BIBLIOGRAFÍA

100 Anti-thesis. <https://www.obn.org/cfundef/100antitheses.html> Recuperado el 2 de mayo 2020

Arenós, Pau. 2013. La cocina tecnoemocional. <https://www.apicius.es/articulos/2531/la-cocina-tecnoemocional-que-es/> Recuperado el 10 de Marzo 2020

Atencia, Paloma. Food, art and philosophy. 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=0kJGV4MS7is> Recuperado marzo 2020

Barrios, José Luis. 2010. Máquinas, dispositivos, agenciamientos. Arte, afecto y representación. TextosTexturasTextualidades. Cd. De México.

Bendersky, Ari. 2011. Next Restaurant's Childhood Menu in Photos and Video. <https://chicago.eater.com/2011/10/24/6642253/next-restaurants-childhood-menu-in-photos-and-video> Recuperado febrero 2020.

Butler, Judith. Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/018_14.pdf Recuperado el día 2 de mayo 2020

Dyssou, Nanda. An Interview with Ngũgĩ wa Thiong'o. 2017. <https://lareviewofbooks.org/article/an-interview-with-ngugi-wa-thiongo/> Recuperado el día 1 de mayo 2020

Farina, Cynthia. 2005. Arte, cuerpo y subjetividad. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2899/TESIS_CYNTHIA_FARINA.pdf Recuperado el día 30 de abril 2020

Flores, Pepe. 2019. Dibújame el internet. <http://editorial.centroculturadigital.mx/articulo/dibujame-el-internet-> Recuperado el día 25 abril 2020

MTAA, 1997. SIMPLE NET ART DIAGRAM. <https://anthology.rhizome.org/simple-net-art-diagram> Recuperado el día 23 abril 2020

Gerber, Victoria. 2014. "Los hablantes". s/e

Haraway, Donna. 2007. "Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista Finales del S.XX" <http://manifiestocyborg.blogspot.com/> Recuperado el día 23 abril 2020

López Cuenca, Alberto. 2016. Los comunes digitales: nuevas ecologías del trabajo artístico. http://vision.centroculturaldigital.mx/media/done/comunes_c.pdf Recuperado el día 26 abril 2020

López, Helena. 2014. Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. México: UAM-A.

Lara, A. 2015. Teorías afectivas vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead Cinta. www.moebio.uchile.cl/52/lara.ht Recuperado el día 15 de febrero 2020

Montoya, Valeria. 2019. Las prácticas del comer, antropología de la comida. Publicación independiente.

MTAA. 1997. RETELLING THE HISTORY OF NET ART FROM THE 1980S TO THE 2010S. <https://anthology.rhizome.org/> Recuperado el día 24 abril 2020

Producciones culturales (ciber)feministas: limitaciones y desafíos desde la propiedad intelectual.
2018. <https://bicivoladora.wordpress.com/2018/12/23/producciones-culturales-ciberfeministas-limitaciones-y-desafios-desde-la-propiedad-intelectual/> Recuperado el día 2 marzo 2020.

R. Thompson, Julie.
2017. Psychologists Explain Why Food Memories Can Feel So Powerful. https://www.huffpost.com/entry/power-of-food-memories_n_5908b1d7e4b02655f8413610 Recuperado el día 4 marzo 2020

Roldnik, Suely (2001), ¿El arte cura?, Edición en línea: http://www.medicinayarte.com/img/rolnik_arte_cura.pdf . Recuperado el día 10 febrero 2020.

Sifferlin, Alexandra. 2015. The Science of Why You Crave Comfort Food. <https://time.com/3975676/comfort-food-cravings/> Recuperado el día 4 marzo 2020

Walter, Benjamin. 2013. El lenguaje abismal: La mística del lenguaje. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822013000100009 Recuperado el día 26 abril 2020

Wesling, Donald and Tadeusz Slawek. 1995. Literary Voice: The Calling of Jonah. Albany: State University of New York Press. <https://lucian.uchicago.edu/blogs/mediatheory/keywords/orality/> Recuperado el 1 de mayo 2020

Wilding, Faith. 2004. ¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?. Edición en línea. https://www.researchgate.net/publication/45193096_Donde_esta_el_feminismo_en_el_ciberfeminismo Recuperado el 21 de abril 2020

